

## Norbert Elias, con Freud y contra Freud

Roger Chartier

Tomado del periódico *Le Monde*, jueves 23 de septiembre de 2010. Traducción de Anna Ribera Carbó.

“**E**L SEÑOR ELIAS, al parecer influenciado por el psicoanálisis, deseoso de señalar el condicionamiento social de las neurosis, de las inhibiciones, del súper yo, estudia simultáneamente el origen psíquico y social de los hábitos civilizados”: esto escribió Raymond Aron en 1941, en los *Annales Sociologiques*, acerca del primer tomo de un libro alemán publicado dos años antes. Su autor, Norbert Elias, había huido de la Alemania nazi y se encontraba refugiado en Londres desde 1935. Su libro llevaba por título *El proceso de la civilización: investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*. Habría que esperar hasta 1973 y 1975 para que esta obra fuera traducida al francés, en dos volúmenes separados, *La civilisation des moeurs* y *La dynamique de l’Occident*, a la que se amputó un centenar de páginas.

La publicación de cinco textos de difícil acceso, o jamás publicados, descubiertos en los archivos de Elias, conservados en Marbach (Bade-Wurtemberg) dentro de la Deutsches Literaturarchiv, confirma el lúcido juicio de Raymond Aron. “Al parecer influenciado por el psicoanálisis”, Elias reconoce su inmensa deuda con Freud, quien propuso “el modelo más claro y más avanzado de la persona humana”, sometiendo a su propio acercamiento, sociológico e histórico, los conceptos fundamentales de la teoría freudiana. Las conferencias y ensayos reunidos y presentados por Marc Joly y Bernard Lahire muestran este diálogo entre Elias y Freud retrasado por cerca de cuarenta años: entre 1950, año de un curso inédito impartido por Elias en el Instituto para el Tratamiento Científico de la Delincuencia del King’s College en Londres, y 1990, fecha de un manuscrito titulado por el propio Elias “El concepto freudiano de la sociedad y más allá” (*“Le concept freudien de la société et au-delà”*). Este texto, redactado en inglés, aporta fragmentos de lo que habría



sido un libro consagrado a la obra que acompañó a Elias a lo largo de su vida intelectual y que, sin embargo, apenas citó y discutió explícitamente. Trabajó en él durante el verano de 1990. Su muerte, acaecida el 1 de agosto, dejó la obra sin terminar.

### “Su teoría fue esencial”

En una conversación que tuve con él en 1985, Elias enunció lo que, desde su punto de vista, le parecía lo fundamental y lo criticable de Freud:

Sin Freud, yo no hubiera podido escribir lo que he escrito. Su teoría ha sido esencial para mi trabajo y todos sus conceptos (yo, súper yo, libido, etcétera) me son muy familiares. Pero Freud, durante su vida, estudió a los hombres y a las mujeres que vivían en las postrimerías del siglo XIX o en los comienzos del siglo XX y, a la manera de las ciencias naturales, construyó sus conceptos como si la estructura de la personalidad que él observaba fuera la de todos los seres humanos. Ir más allá de Freud, científicamente hablando, significa reconocer las transformaciones que afectan el desarrollo de la personalidad humana. El problema radica en comprender cómo y por qué aparece progresivamente la estructura de la personalidad descrita por Freud.

La lectura de *Au-delà de Freud*,<sup>1</sup> cruzada con la del número de abril-junio de la revista *Vingtième Siècle*, dirigida por Quentin Deluermoz, que lleva por título “*Norbert Elias et le XX<sup>e</sup> siècle*”, permite poner en su justa dimensión los encuentros de Elias con el psicoanálisis. Elias había nacido en Breslau (hoy Wroclaw en Polonia) en 1897, hijo único en una familia acomodada, judía y germanizada. Su padre murió en 1940. Su madre, Sophie, desapareció en los crematorios de Auschwitz.

Después de una tesis de doctorado, defendida en Breslau en 1924, en la que tomaba distancia respecto del idealismo neokantiano de su maestro, el filósofo Richard Hönlwald, partió rumbo a Heidelberg, lo que significó su ingreso a la sociología. Karl Mannheim le propuso que lo acompañara a Fráncfort como asistente y donde el propio Elias fue designado profesor en 1930. “En Fráncfort, el psicoanálisis casi formaba parte del decorado y existía una muy estrecha relación con la sociología”, declaró Elias haciendo alusión al Instituto para el Psicoanálisis

*“En Fráncfort, el psicoanálisis casi formaba parte del decorado y existía una muy estrecha relación con la sociología”, declaró Elias haciendo alusión al Instituto para el Psicoanálisis.*

<sup>1</sup> Norbert Elias, *Au-delà de Freud. Sociologie, psychologie, psychanalyse* (traducción de Nicolas Guilhot, Marc Joly y Valentine Meunier, posfacio de Bernard Lahire9), París, La Découverte (Textes d'appui), 2010.



*Como sostiene Bernard Lahir, Elias construyó una obra que, paradójicamente, es “totalmente dependiente de la del inventor del psicoanálisis y perfectamente distinta y original”.*

fundado en 1929, así como a las relaciones, estrechas pero a menudo conflictivas, entre el Instituto de Investigación Social de Horkheimer, el bastión de la “Escuela de Fráncfort”, y el departamento de sociología de la Universidad.

### El exilio en París y en Londres

Elias eligió como tema de su tesis de habilitación al “cortesano”. Se trataba de comprender, a partir del caso del absolutismo francés del siglo XVII, las relaciones creadas entre una modalidad particular del ejercicio del poder, que tendía a establecer el monopolio del Estado sobre la violencia legítima, los lazos de interdependencia propios de una formación social específica, la de la sociedad cortesana, y las normas de comportamiento exigidas por una “racionalidad de corte” que supone el control de los afectos y el dominio de las emociones. La tesis nunca fue defendida. Elias dejó Alemania en marzo o abril de 1933 y su libro, *Der höfische Mensch (El hombre de la corte)*, no fue publicado sino hasta 1969 —y traducido al francés como *La société de cour* en 1974.

Escogió París como lugar de exilio, pero Francia no le resultó acogedora. En 1935 salió para Londres, donde pudo llevar a cabo su gran obra: los dos volúmenes de *El proceso de la civilización*. Terminada en 1937 e impresa a expensas de su padre en Praga y luego en Breslau, fue finalmente publicada en Bâle, en dos tomos, y con fecha de 1939. El libro no fue ignorado. Numerosas revistas importantes le dedicaron reseñas que atribuían a Elias el mérito de haber mostrado el vínculo entre las transformaciones de las estructuras sociales y la estructura de la personalidad, o que lo criticaron por su infidelidad a los conceptos del psicoanálisis.

Los años ingleses profundizaron sin duda sus vínculos con la teoría freudiana. Londres se había convertido en la capital del psicoanálisis con la llegada de Freud y de su hija Anna en 1938, y después de la guerra Elias participó en una investigación sobre el análisis de grupo dirigida por un equipo de psiquiatras. En 1954 obtuvo empleo como *lecturer* en sociología en la Universidad de Leicester. Tras su jubilación, en 1962, fue profesor en Accra, regresó temporalmente a Inglaterra, se instaló en Bielefeld, Alemania, y posteriormente en Ámsterdam. Los años 1970 y 1980 fueron los del redescubrimiento de su obra, pero también los de un trabajo intenso, marcado por un número imponente de nuevos libros. Entre ellos uno, inacabado, consagrado a Freud.

Como sostiene Bernard Lahir, Elias construyó una obra que, paradójicamente, es “totalmente dependiente de la del inventor del psicoanálisis y perfectamente distinta y original”. Esta originalidad tiene como elemento esencial, una doble historización.



La primera es la de la estructura de la personalidad. Según Elias ésta no debe ser pensada como invariable y universal, como formada por pulsiones y controles naturales e innatos, sino como la formación de economías psíquicas diferenciadas en función de contextos sociales que, según los tiempos y los lugares, requieren tensiones específicas.

Esta es la tesis esencial del sociólogo: el “proceso de civilización”, que a partir del siglo XVII y, más todavía en el XIX, separa los cuerpos, censura las brutalidades, refrena las pulsiones y aumenta el umbral del pudor es, a la vez, un proceso histórico que caracteriza por sus desfases la evolución de las sociedades y un proceso individual que impone a la infancia un alto nivel de autocontrol.

La segunda historización es la de la propia obra de Freud. Para Elias, sus descubrimientos del inconsciente, la libido y la pareja yo/súper yo fueron esenciales, pero su teoría permanece prisionera de las preocupaciones de su tiempo —por ejemplo en su búsqueda de los orígenes, situados en el mito del parricidio original— y, más aún, prisionera de la división entre el individuo y la sociedad tal y como se construyó a partir del siglo XVII.

### “Sociedad de los individuos”

Para Freud, en efecto, aunque el yo remplazó al *cogito* o a la conciencia, interioridad y sociedad son dos instancias separadas, antagonistas, como si el yo del individuo fuera atacado y herido por los intereses o las prohibiciones de la vida en común. A esta concepción del yo encerrado en sí mismo, que ubica al mundo social como exterior y hostil —concepción propia de Freud y de sus pacientes—, Elias opone desde los años treinta el concepto de “sociedad de los individuos”, para el que son inseparables las interdependencias sociales y los autocontroles psíquicos.

En la entrevista de 1985 Elias afirmaba la “necesidad de emplear otros términos y otros conceptos distintos a los de Freud”. Elias sustituyó el mito del origen con la idea de procesos sin comienzo; la noción de libido por aquella más diferenciada de *valencia* definida como la “disposición elemental de los seres humanos a vincularse los unos con los otros”; y a conceptos de yo y súper yo, con la de una *función autorreguladora*, activada de manera variable en función de los aprendizajes de la infancia y del proceso de civilización.

Fue a partir del gran respeto por la obra de Freud que Norbert Elias construyó los conceptos que lo alejaron de él. Desde 1937 un gesto indicó esta proximidad en la distancia: fue a Freud a quien envió uno de los primeros ejemplares de su gran libro, el libro del que decía este hombre solitario y lastimado por la historia, era “la única cosa que poseía en la tierra”.



